

El Problema de los alquileres



EL nativo de los Estados se habitúa muy fácilmente á todos los tropiezos é incomodidades del tráfico, pierde su acento veracruzano ó oaxaqueño; su apariencia cortada y azoradiza la trueca en un par de meses por el desgaire del empedernido boulevardero, y, en una palabra, con solo residir medio año en la capital de la República, ya le tenemos hecho capitalino de una pieza en todos sus pormenores; tan solo con una cosa no transige ni llega á acomodarse: con el precio de los alquileres y la incomodidad de las habitaciones mexicanas.

El «provinciano» está acostumbrado, por pobre que sea, á ocupar una casa para él solo, de varias y amplias habitaciones, con luz, sol, vista á la calle por dos ó tres ventanas ó balcones y todo esto por una renta de tal manera módica, que no bastaría para arrendar en México una cochiquera en la Colonia de la Bolsa.

Esta intransigencia tan justa del *transplantado* que aquí no suele ser más que tema obligado de conversaciones de mujerucas ó asunto para burletas de guasones, es en Europa asunto que preocupa seriamente la atención de estadistas y sociólogos.

En Francia y en Inglaterra y aquí junto, en Estados Unidos, la crisis de los alquileres preocupa la atención pú-